

Avatares de la narrativa breve en la prensa decimonónica colombiana^{*}



Ana María Agudelo Ochoa^{**}

Recibido: 19 de julio de 2012 Aprobado: 8 de septiembre de 2012

Resumen

Este artículo presenta algunos resultados derivados de la investigación "Huellas de la emergencia de la narrativa corta en Colombia en la prensa del siglo XIX", cuyo objetivo es aportar al proceso de recomposición de los albores del campo de la narrativa corta de Colombia, a partir de la revisión de periódicos que circularon entre 1838 y 1857. La pesquisa evidencia la presencia e importancia que cobran las narraciones breves de carácter literario a lo largo del período estudiado; asimismo, la complejización de las técnicas narrativas, la diversidad de géneros cultivados y la influencia de las obras extranjeras pertenecientes al género estudiado.

Palabras clave: prensa y literatura; prensa e historia de la literatura; narrativa breve; literatura colombiana del siglo XIX.

^{*} Este artículo se deriva del proyecto de investigación "Huellas de la emergencia de la narrativa corta en Colombia en la prensa del siglo XIX" (2011), inscrito en el Sistema Universitario de Investigación de la Universidad de Antioquia. Además, una ponencia derivada de este artículo, titulada "La prensa como vehículo de la configuración del intelectual a mediados del siglo XIX: los casos de José Joaquín Borda y Manuel Pombo", fue presentada en el VIII *Encuentro Internacional de Historiadores de la Prensa. El papel de la prensa en la configuración del Estado*, gracias a la Beca de circulación internacional para creadores, investigadores y emprendedores del área de literatura, Ministerio de Cultura (2012).

^{**} Doctora en Filología por la Universidad de Barcelona (España). Profesora de Literatura en diferentes programas de pregrado y postgrado de la Universidad de Antioquia. Coordinadora del Grupo de investigación Colombia: tradiciones de la palabra. Véase más en <http://ihlc.udea.edu.co>. Contacto: ana.agudelo@gmail.com

Ups and Dows of Brief Narrative in Nineteen Century Colombian Press

Abstract

This article presents some results from the research "Prints of the Emergence of Short Narrative in Colombia in the Nineteen Century Press," which objective is to contribute to the re-composition process of the early days of short narrative in Colombia, from the revision of newspapers issued between 1838 and 1857. The search shows the presence and importance of short literary narrations during the studied period; likewise the complexity of narration techniques, the diversity of genres, and the influence of foreign literary works of the studied genre.

Key words: press, press and literature, press and history of literature, brief narrative, XIX century Colombian literature.

1. Introducción

No son pocos los estudios centrados en la narrativa colombiana escrita a lo largo del siglo XIX; no obstante, pocos privilegian la prensa como una fuente primordial que permita revisar las dinámicas de publicación y circulación de diversidad de textos en tiempos de instauración nacional. En efecto, es relativamente reciente el interés por la prensa como fuente primaria de estudios de carácter histórico que versen sobre la literatura colombiana del siglo XIX; vale la pena destacar en este sentido los trabajos de Vallejo (2010a, 2010b), Bedoya (2011), Acosta Peñaloza (2009) y Rodríguez Arenas (2007, 2005, 2003, 2001, 1996).

De los investigadores anteriores, es Bedoya (2011) el más enfático a la hora de señalar el papel protagónico de la prensa en los estudios de carácter histórico sobre la literatura del país. En su artículo "La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana. Balance historiográfico y establecimiento de corpus" (2011) además de destacar la importancia de la prensa como fuente primordial para el estudio del fenómeno literario, Bedoya propone un corpus de publicaciones periódicas con énfasis literario fundamentales para estudiar las dinámicas literarias decimonónicas; asimismo, señala las falencias en materia de sistematización del acervo de publicaciones periódicas en el país. Respecto al papel fundamental de las publicaciones periódicas para una aproximación histórica a la literatura, señala este investigador:

Las publicaciones periódicas [...] garantizaron la propia vida de la literatura, ya que en la prensa se funden las prácticas que permiten su existencia, a saber: la producción del escritor, la edición del impresor y la recepción del lector crítico. La prensa es vitrina del escritor, medio material de publicación y evaluadora y jueza de lo literario [...] Dado lo anterior, una evaluación histórica de la literatura no debe olvidar el análisis de las revistas, los periódicos, los suplementos y los folletines (2011, p. 92).

En la misma línea, Rodríguez Arenas reflexiona acerca del valor de la prensa como fuente para estudios literarios en sus numerosos trabajos sobre la literatura del siglo XIX. En su artículo "El aporte de los periódicos a la temprana historiografía decimonónica colombiana: el caso de la anécdota" (2003) parte de cuestionar los modos como se ha venido escribiendo la historia de la literatura colombiana del XIX; asimismo, critica el hecho de que los estudios de corte histórico, más que centrarse en los materiales literarios y en lo que podríamos denominar fuentes primarias de la época estudiada, se centren en los estudios de otros historiadores o críticos acerca de cada época. Según la investigadora, estudiar un determinado período "implica no solo la lectura de los textos que analizan obras del pasado, sino hacer una indagación en las fuentes impresas originales para observar y llegar a conclusiones sobre lo que fueron las prácticas escriturales de esos años" (2003, p. 108). Es así como argumenta la necesidad de ir a los periódicos del XIX como fuente primordial para la reconstrucción del ambiente literario colombiano decimonónico.

2. Metodología

Las investigaciones que se ocupan de la narrativa colombiana del siglo XIX se han inclinado especialmente por la novela y han dejado de lado fenómenos tan importantes como el desarrollo de la narrativa breve. Ahora bien, preguntarse por la emergencia y consolidación en el sistema literario colombiano de las modalidades discursivas que cobijamos bajo la expresión "narrativa breve" nos obliga a volver los ojos a la prensa decimonónica, el espacio más frecuente de publicación y circulación de narraciones cortas y demás textos de breve extensión. Debido a la inexistencia de un mercado editorial nacional para la época, durante el siglo XIX la prensa juega un papel fundamental en la circulación de la literatura en Colombia (Martínez, 2001, 109; Gordillo, 2003, p. 34).

En el caso concreto de la narrativa breve, son de destacar los avances de Flor María Rodríguez

Arenas, quien ha publicado estudios sobre la anécdota, la carta ficticia y la fábula, y se ha valido de la prensa como fuente principal. En sus artículos, esta investigadora señala, en primer lugar, el papel protagónico de la prensa en el proceso de constitución de una tradición narrativa ficcional del país; en segundo término, la importancia y cantidad de textos cortos narrativos de ficción que comienzan a aparecer en la prensa del país ya desde la década de los años veinte del siglo XIX, y por último insiste en el poco interés que ha suscitado este fenómeno entre los investigadores. Las siguientes afirmaciones de Rodríguez Arenas ofrecen un argumento sólido para justificar una aproximación a las formas breves si se pretende comprender el proceso de la narrativa de ficción colombiana: "En la trayectoria que conduce a la consolidación de la literatura de ficción, que los intelectuales colombianos del siglo XIX consideran propia, se encuentran diversas formas narrativas cortas que no se han estudiado, pero que aparecen con relativa frecuencia en las páginas de la temprana prensa desde ese siglo en Colombia" (2005, p. 102). Más adelante señala que: "existen centenares de textos de ficción que se hallan en las páginas de la prensa de ese siglo y que se adscriben a diferentes metagéneros narrativos; textos que al recibir la debida atención que requieren, mostrarán la constante y efectiva labor que los intelectuales de la época efectuaron para consolidar la prosa de ficción en Colombia" (p. 103).

A Rodríguez Arenas debemos los primeros avances en la escritura de una historia crítica de la ficción breve aparecida durante el siglo XIX en el país. Ella señala que entre 1825 y 1850 es posible observar en los periódicos que circulan en el país la aparición de diversas modalidades de ficción narrativa, asimismo el desarrollo de un proceso de complejización de la misma (Rodríguez, 2007, p. x). Esta investigadora se ha concentrado básicamente en los periódicos *La Miscelánea* (1825-1826), *La Estrella Nacional* (1836), *El Albor literario* (1846), *El Duende* (1846-1849) y *El Museo* (1849), y se ha detenido –como lo señalamos antes– en tres gé-

neros narrativos breves: anécdota, fábula-apólogo y carta ficticia. Rodríguez Arenas propone *La Miscelánea* (1825) como primera publicación literaria en el país, y se centra en un subgénero narrativo que, según sus hallazgos, comienza a circular desde entonces: la anécdota. La investigadora prefiere centrarse en la anécdota con visos ficcionales: "en ellas comienzan a mostrarse y desarrollarse una serie de técnicas que contribuirán a forjar la ficción del período" (2007, p. 109); además, señala modos de circulación y lectura de la anécdota, y, muy importante, propone que la interpretación de la misma está sujeta al contexto histórico-cultural de su aparición (2003, p. 113).

Partiendo de las mismas inquietudes de Rodríguez Arenas (2007, 2005, 2003, 2001, 1996) y de las reflexiones sobre metodología y corpus de Bedoya (2011), se ha emprendido un proyecto de investigación cuyo objetivo es identificar, describir y clasificar obras catalogables como narrativa breve publicadas en seis periódicos que circulan en Bogotá entre 1837 y 1859, con lo cual se cubre un periodo de 22 años del transcurrir literario nacional. Las publicaciones estudiadas son: *El Argos* (1838-1839), *El Trovador* (1850), *El Museo* (1849), *El Pasatiempo* (1851-1854), *El Tiempo* (1855-1859) y *El Album. Periódico literario científico i noticioso* (1856-1857)¹.

Es necesario, a la hora de emprender un estudio de este carácter, tener claridad acerca del estatuto ancilar de la literatura de la época estudiada, el cual se asocia a una fuerte relación del texto literario con el acontecimiento histórico, y no necesariamente un estatuto fictivo en la narración. En este sentido lo que interesa en nuestra pesquisa en los periódicos seleccionados, más

1 Cabe en este punto señalar que los periódicos se revisaron en versión microfilmada en la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia y en la Biblioteca Luis Ángel Arango. Se contó con la fortuna de poder revisar las colecciones completas de los mismos (salvo unos pocos números que no pudieron ser ubicados). Se respeta la ortografía de los materiales originales.

que la ficcionalidad de las obras, es su estatuto narrativo, que puede o no entrelazarse con el ficcional; nos interesa mostrar cómo comienzan a utilizarse ciertas estrategias narrativas que otorgan valor estético y delatan una voluntad de estilo incipiente en las narraciones breves.

Una sencilla definición ofrecida por Gérard Genette en uno de sus textos de corte estructuralista encierra la concepción de relato en la base de nuestra búsqueda en los periódicos: "Si aceptamos por convención, atenernos al campo de la expresión literaria, definiremos sin dificultad el relato como representación de un acontecimiento o una serie de acontecimientos, reales o ficticios, por medio del lenguaje, y más particularmente del lenguaje escrito" (1970, p. 193). Este concepto resulta hartamente útil y abarca gran cantidad de los textos de diverso nivel de complejidad ubicados en los periódicos. No obstante se han seleccionado aquellos donde se percibe una función estética, cierto grado de literaturidad². La búsqueda exige ante todo desprenderse de exigencias estéticas exigibles a la ficción narrativa más reciente, e impone partir de una noción de literatura al servicio de un discurso sobre la nación, o más precisamente constructor de nación; una literatura en muchos casos con una clara función moralizante al servicio de la sociabilidad.

Conscientes de los límites espaciales que impone un artículo y partiendo de nuestro interés como divulgadores de los productos de un proceso de investigación,³ a continuación nos limitaremos a presentar algunos hallazgos de nuestra pesquisa y presentaremos algunas líneas

de investigación que se vislumbran y en las que esperamos continuar trabajando.

3. La narrativa breve en seis periódicos colombianos del siglo XIX

La revisión de *El Argos* (1838-1839), *El Trovador* (1850), *El Museo* (1849), *El Pasatiempo* (1851-1854), *El Tiempo* (1855-1859) y *El Álbum. Periódico literario científico i noticioso* (1856-1857) arroja un total de 124 narraciones nacionales⁴, de las cuales 113 se publican en una sola entrega y 11 en 2 o más entregas. Algunos de los textos que se publican en varias entregas son relatos de viajes enviados por los colaboradores desde el exterior y a lo largo de sus travesías: a medida que el recorrido avanza envían sus impresiones de viaje. La tabla 1 ilustra la cantidad de relatos ubicados por periódico.

Encontramos que los títulos de los relatos encontrados remiten básicamente a alguno de los siguientes aspectos: género o tipo discursivo –"chiste", "anécdota", "crónica", "apuntes", "carta", "diálogo", "costumbres"–, personaje central –"La dama de Bogotá", "Aventuras del Trovador", "Mi hermano y yo", "El marido festivo" o "El correísta"–, acontecimiento principal –"Antiguo modo de viajar en la montaña de Quindío", "El baile", "Recuerdo de mi juventud. El primer amor"– y espacio/tiempo –"Mis recuerdo de Tibacui", "La Suiza", "El cuarto de Petronila", "El puente de Icononzo", "Los trapiches", "Bogotá"–. Desde los títulos se evidencia una inclinación por concentrarse en algún aspecto identitario, típico,

2 No se incluyen narraciones en verso, tipo fábula o romance.

3 Dada la magnitud del problema y al acervo documental que debería revisarse para poder obtener información acerca del hipotético proceso de emergencia de la "narrativa corta", se hace necesario abordarlo por etapas. La presente propuesta de investigación constituye una de tales etapas, se concentra en la pesquisa en prensa de un periodo del siglo XIX, recuperación, descripción y clasificación de información.

4 Es importante aclarar que se encontraron muchas narraciones de autores extranjeros, o que habían aparecido antes en periódicos de fuera del país. Asimismo se ubicaron narraciones de procedencia indeterminada y que no se incluyeron en el total analizado. Se deduce que algunos autores son extranjeros debido a indicaciones en los subtítulos, asimismo a los ambientes y personajes bosquejados, que delatan una estética alejada de los intereses de los escritores neogranadinos del momento, más preocupados por presentar en sus obras elementos nacionales. En algunos casos es posible determinar que la narración es extranjera debido a que aparece con anterioridad en otro periódico de fuera del país.

Tabla 1.

Periódico	Periodo de circulación	Relatos	Números revisados del periódico	Proporción de aparición de relatos breves
El Argos	(1838-1839)	4	78	1 relato por cada 19 números
El Museo	(1849)	1	5	1 relato por cada 5 números
El Trovador	(1850)	3	13	1 relato por cada 4 números
El Pasatiempo	(1851-1854)	31	148	1 relato por cada 4 números
El Álbum	(1856-1857)	30	25	1 relato (o más) por número
El Tiempo	(1855-1859)	55	260*	1 relato por cada 4 números

Fuente: elaboración propia *(No se revisó todo el periódico sino un periodo correspondiente a los límites de la investigación)

considerado propio del país o de alguna de sus zonas. Se concentra la atención en un tipo de personaje, en el paisaje de alguna región o en alguna costumbre de los habitantes de una zona del territorio nacional. En este sentido, ya desde sus títulos, buena cantidad de las narraciones encontradas apuntan a una estética costumbrista, la cual se enmarca en una sensibilidad romántica americana, caracterizada por el especial interés que suscita la realidad histórica y asuntos como la naturaleza, el color local, los acontecimientos políticos y los usos y costumbres de los habitantes de la recién constituida nación. En palabras de Henríquez Ureña, las obras costumbristas proponen “una crítica de la vida social, a menudo con un propósito público declarado, la corrección de hábitos anticuados y perjudiciales. Tuvo relación con la literatura política, con los escritos de hombres que querían dar nuevos moldes a la sociedad y el Estado” ([1945]1994, p. 129).

La narrativa breve en *El Argos*, *El Trovador* y *El Museo*

El Argos es una publicación semanal que circula entre el 26 de noviembre de 1837 y el 19 de mayo de 1839, y alcanza los 78 números. Entre sus colaboradores se cuentan Eusebio Borrero, Lino de Pombo e Isidoro Arroyo. Pese a que en ningún número se explicita quién es el director

de la publicación, el historiador Antonio Cacia P. afirma que lo redactaban Juan de Dios Aranzazu, Lino de Pombo, Rufino Cuervo e Ignacio Gutiérrez Vergara con el objetivo de defender el gobierno de José Ignacio Márquez (Cacia, 1968, 41). Este semanario tiene un marcado tinte político, en su prospecto se compromete a: “sostener los actos legales de la administración i defenderla de los ataques i calumnias de la oposición que capitanea el jeneral Francisco de Paula Santander” (trim 2, n24, p. 95). Pese a este sesgo, *El Argos* brinda un espacio a textos de carácter literario. Entre sus páginas aparecen anécdotas, chistes y otros tipos de narraciones breves. Cabe destacar que publica el “Influjo de la literatura sobre la libertad”, traducción de una obra de Mme. Staël.

Por su parte *El Museo* circuló en Bogotá entre el 1 de abril de 1849 y el 1 de julio de 1849. La publicación, que tan solo alcanzó los cinco números, se propone, desde sus inicios, contribuir al establecimiento de una literatura nacional, apartándose de la tendencia de las publicaciones seriadas de ese entonces de enfilarse por los rumbos políticos. Entre los colaboradores del periódico se cuentan Ramón de Navarrete, José Eusebio Caro y Josefa Acevedo de Gómez, caso que amerita ser subrayado en cuanto su artículo, “Mis recuerdos de Tibacui”, constituye un texto que inaugura la narrativa escrita por mujeres en Colombia.

El Trovador, siguiendo un interés cultural similar al de *El Museo*, es un semanario que alcanza los 13 números y circula entre el 12 de mayo y el 23 de agosto de 1850. El periódico en su primer número declara que brindará un espacio importante a los temas literarios y científicos, aunque asimismo se ocupará del acontecer político. Entre sus colaboradores se cuentan José del Corral, José María Samper y otros que se ocultan tras el seudónimo: Lascarrio y Perico, el de los palotes. A lo largo de sus 13 números los redactores de *El Trovador* permanecen fieles a la promesa presentada en el prospecto de brindar un espacio privilegiado a la producción literaria.

Si bien la aparición de narraciones cortas en periódicos anteriores a 1850 es mucho menor, no es menos importante. Para este caso las obras encontradas en *El Argos*, *El Museo* y *El Trovador* presentan elementos que dan cuenta de la búsqueda de los escritores a través de las formas narrativas, al mismo tiempo es posible encontrar un acontecimiento tan interesante como lo es la publicación en prensa de "Mis recuerdos de Tibacui" de Josefa Acevedo de Gómez, con lo que tendríamos a esta autora no solo como pionera de la narrativa de mujeres en Colombia sino de la narrativa en general.

Uno de los puntos tal vez más interesantes de analizar para el caso de estas tres publicaciones es la marcada presencia de narraciones extranjeras, pues dan cuenta de las influencias a que están expuestos los escritores nacionales y el público lector. Solo ocho de las veintitrés narraciones encontradas son de autor presuntamente nacional⁵.

De las veintitrés narraciones, once son anécdotas, la mayoría de ellas declaradas, es decir,

5 "Presuntamente" porque algunos textos aparecen publicadas bajo seudónimo o sin dato de autor. Informaciones ubicadas en otras fuentes, o identificación del nombre tras el seudónimo permiten aclarar quiénes son los autores de los relatos.

en alguna parte de la narración se alude a que pertenecen a tal tipología. La anécdota es un texto corto con finalidad edificante donde el autor recompone elementos de una situación real con el fin de enfatizar en un aspecto que desea criticar. En este sentido, el de recomponer, se evidencia una tendencia a la fabulación (Rodríguez, 2007, p. 9-10). Lo interesante en este punto es haber podido determinar que casi todas las anécdotas encontradas en *El Argos*, *El Museo* y *El Trovador* son tomadas de publicaciones extranjeras o, bien, su procedencia es indeterminada. Como consecuencia, los lectores granadinos posiblemente no contaban con la competencia para captar la intencionalidad del texto. Esto porque la anécdota exige al receptor un conocimiento de la situación a la que alude con el fin de que este pueda descifrar o comprender el mensaje que se pretende comunicar. Este aspecto de la anécdota es reconocido por Rodríguez Arenas cuando resalta la importancia de los contextos de situación "realidad y circunstancias que rodean la enunciación de los textos; y los datos comunes al emisor y al receptor sobre la situación espacio-temporal" (2007, p. 169).

Es importante señalar las particularidades de la anécdota en tanto algunos de tales rasgos permanecen en las narraciones de autores nacionales, más elaboradas por cierto, relatos que comienzan a ser publicados en *El Trovador*, *El Museo* y *El Argos* a la par de las narraciones extranjeras. Entre las características de la narración anecdótica se cuentan: la referencia a situaciones contemporáneas a la narración, el tono burlesco o crítico y la brevedad. Estos rasgos se verán reelaborados en la producción narrativa de cuño nacional que simultáneamente se comienza a escribir y publicar, pero que a la vez logra superar la simpleza de la anécdota de tono extranjero y proponer "juegos" narrativos más "audaces". Pese a su interés por formar un lector y un ciudadano acordes en el proyecto de nación vigente, los escritores nacionales (los mismos que llevan las riendas de la administración del país) no se inclinan por la anécdota sino que optan por formas narrativas

más complejas. De esta manera se revela un doble objetivo: elaborar textos útiles en materia de formación del lectorado dentro de unos parámetros de lo que debe ser el ciudadano, y una aspiración estética que se evidencia en el uso de ciertas estrategias que ofrecen formas narrativas más complejas que la anécdota.

En *El Museo*, *El Argos* y *El Trovador*, pese a los pocos relatos, se ubican interesantes hallazgos. Son de resaltar, además, los relatos "Mis recuerdos de Tibacui", obra que se subdivide en dos narraciones donde un narrador protagonista relata sus vivencias en la población que da título al relato, "Sucesos del Carnero", juego narrativo a la manera del texto de Juan Rodríguez Freile que aún circulaba manuscrito en la sociedad bogotana para ese momento, y "Aventuras del trovador", narración en tono jocoso de las peripecias de un seductor. Josefa Acevedo de Gómez y Rufino Cuervo son las plumas tras los dos primeros relatos, pioneros ambos de la narrativa de ficción en Colombia. Aún no ha sido posible determinar quién es el autor del tercer relato.

"Sucesos del Carnero" es una narración compleja, tal vez una de las primeras publicadas en el país que se acercan a la forma del cuento. Ya desde el título se plantea una relación con *El Carnero*, y se trata de hacer creer que es una narración tomada del mismo. Pero el hecho de que los eventos se ubiquen en 1865 niega tal posibilidad. No obstante, el narrador imita el estilo de su homólogo en *El Carnero*. "Sucesos del Carnero" narra una historia de adulterio, donde un sacerdote hace las veces de "alcahueta" al salvar la honra de una mujer mediante una patraña. Llama la atención el recurso intertextual con una obra de Cervantes, específicamente un episodio de las bodas de Camacho. Asimismo, es destacable el juego con el tiempo: el tiempo de la historia y el del discurso no coinciden, la narración comienza *in media res* y se hace uso de la analepsis para completar la información faltante. Se vislumbra un interés narrativo por generar tensión en el lector. Tales estrategias

marcan una importante diferencia respecto de las otras narraciones de la época.

Otra narración destacable es "Aventura de un trovador", cuyo narrador opta por el recurso jocoso y logra, a partir de un equilibrio entre la narración, el diálogo y la descripción, relatar sus peripecias como seductor. El buen manejo de la tensión y la omisión estudiada de información involucran al lector en la confusión: un joven seductor se adosa al balcón de la dama pretendida con el fin de cortejarla, mas termina galanteando a su empleada. Son interesantes las referencias intertextuales al Quijote, específicamente al personaje de Maritornes, que subrayan el carácter humorístico del relato. En la segunda y última entrega de este relato el narrador se permite una extensa digresión con el fin de señalar la moda de mantener la tensión entre los lectores mediante el recurso de las entregas, e incluso efectúa una reflexión metaliteraria y se detiene en sí mismo para caracterizarse por comparación con los trovadores medievales. Estas reflexiones constituyen toda una novedad y dan cuenta de una factura más elaborada de las obras narrativas.

La narrativa breve en *El Pasatiempo* y *El Tiempo*

El Pasatiempo es un periódico donde tiene importante presencia la producción literaria. Los tipógrafos venezolanos Cecilio, León y Jacinto Echeverría conforman el equipo central de redactores de la publicación que alcanza los 148 números y circula en Bogotá entre septiembre de 1851 y abril de 1854. En su primera editorial los redactores, acudiendo a un tono humorístico, presentan su publicación como alternativa para los ratos de ocio (no solo de ellos sino de los lectores). Esta publicación alcanza a llegar a más de 60 agencias en diferentes poblaciones del país. Pese a la periodicidad, no son extraños los números extraordinarios, por cuenta de un acontecimiento especial o debido a la cantidad de colaboraciones. Entre los cola-

boradores de la publicación se cuentan José Caicedo Rojas, José M. Maldonado, José Belver, Manuel Ponce, León Hinestrosa, Juan Francisco Ortiz, Jorge Neira, José María Samper, Juan de Dios Restrepo y Agripina Samper. No obstante, la mayoría de artículos y colaboraciones son anónimas o su autor se oculta tras el seudónimo. En *El Pasatiempo* se publican novelas, narraciones breves y poemas, principalmente. Entre los folletines que allí aparecen se cuentan: "La Paloma" y "Tres hombres fuertes" de Alejandro Dumas, "Rodríguez el ajusticiado" (relato que refiere un evento criminal acontecido en la Nueva-Granada) "Boletines del espíritu" de Francisco Bilbao. Cabe resaltar que la sección "Folletín" aparece desde el primer número del semanario, y aunque no siempre está ocupada por una novela, suele incluir textos de carácter literario⁶. Las novelas que aparecen en la sección "Folletín" son editadas en formato de libro por la misma imprenta, una vez publicadas por completo en el periódico. Es de resaltar el interés de la publicación por el público femenino, pues en varios de sus números se anuncia que la Imprenta Echeverría será la agencia en Bogotá de "El diario de señoritas" publicación periódica parisina. Asimismo, es de destacar que en el periódico aparezcan ilustraciones de corte costumbrista de Ramón Torres. *El Pasatiempo* llega a su fin debido, y pasa a ser remplazado, meses después, por *El Tiempo* (1855-1871), semanario publicado, asimismo, por Echeverría Hermanos.

El Tiempo es un semanario del bando radical del liberalismo que circuló entre el 1 de enero de 1855 y el 1 febrero de 1872. En el prospecto los redactores destinaron su labor a la propagación de las luces y al progreso del país, es decir, que *El Tiempo* tenía un fin político orientado a la construcción de un Estado liberal. Sin embargo, entre sus secciones contaban con un apartado de literatura, en donde se escribían folletines, poesías, ensayos, reseñas de obras literarias, relatos de viajes y narraciones breves. Evidentemente no solo fue un periódico de

6 Igualmente en las secciones "El Pasatiempo" y "Remitidos" aparecen obras de este tipo.

carácter político sino que también se preocupaba por las diferentes manifestaciones culturales.

La serie de relatos "Costumbres neogranadinas", de *El Pasatiempo*, inspirados en las láminas de Ramón Torres Méndez⁷, constituye un caso interesante de propuesta narrativa a partir de una interpretación plástica de la realidad circundante. La obra de Torres Méndez y su relación con las narraciones publicadas en *El Pasatiempo* dan cuenta de la sensibilidad costumbrista común a los artistas plásticos y a los escritores, estos últimos "estaban tratando los mismos temas de los pintores, tal vez con mayor asiduidad y dedicación. Tan grande fue la dedicación que llegó a hablarse de moda. La unión de literatura y pintura fue estrecha en alto grado; el lenguaje es común; muchas veces se utilizan en la literatura las palabras pintar y pincel, en lugar de describir y pluma" (González, 1986, en línea).

EL PASATIEMPO.

1 REAL

BOGOTÁ, 13 DE ENERO DE 1852.

NUM. 24.



Ilustración 1. El Boga del Magdalena. Obra que inspira una narración que lleva el mismo título.

Fotografía tomada por la autora de este artículo (*El Pasatiempo*, número 24, Bogotá, 13 de enero de 1852, primera plana).

7 Artista costumbrista cuya obra fue básicamente descriptiva: "con representaciones de figuras solitarias o grupos ataviados con los trajes tradicionales de porqueros, trabajadores, soldados, arrieros y campesinos, así como los muy elegantes cachacos y damas de la sociedad bogotana" (Brown, 1995, en línea).

Hacen parte de esta serie los relatos que parten de ilustraciones de Torres Méndez: "La dama de Bogotá", "Tren de viaje de un cura", "Antiguo modo de viajar por la montaña de Quindío", "El boga del Magdalena" y "El juego de toros en Bogotá". Cada narración es más sofisticada que la anterior, en el sentido en que se presta a la recreación ficcional. De "La dama de Bogotá", una descripción a cabalidad, se nota un proceso de juego narrativo que llega a un punto de mayor elaboración en "El boga del Magdalena".

Un filón bien interesante explorado por los narradores que publican en *El Pasatiempo* y *El Tiempo* es el del relato de viajes/cartas de viajeros/impresiones de viaje. Este tipo de narración, como las costumbristas, habla de un cuestionamiento por la realidad circundante, sobre todo por el espacio, la geografía y sus habitantes. El interés por la literatura de viajes indica asimismo una influencia de la literatura foránea, concretada en aspectos nacionales:

No debe perderse de vista el hecho de que los viajeros hispanoamericanos del XIX han asimilado las características del género de viajes a través de la nutrida bibliografía que se había generado en países europeos y que tenían como objetivo principal las tierras americanas del norte y del sur. Bebiendo en ellos la inquietud por conocer tierras –las propias, las vecinas y las lejanas– se lanzaron también a la misma aventura, aunque aprovechando ya las ventajas de los nuevos medios de comunicación (Núñez, 1989, p. xiv).

En general, en los relatos de viajes presentes en *El Pasatiempo*, descripción, diálogo y narración son recursos usados de manera balanceada, si bien diálogo y narración están más al servicio de describir, de presentar un panorama. Los narradores, la mayoría intradiegticos, se permite reflexiones y apuntes ya sea en tono crítico, ya irónico, acerca de la vida en la capital y en las diversas regiones por donde pasa el viajero, quien

generalmente es un individuo instruido y conocedor de aspectos económicos, educativos, políticos del país, y se permite afirmaciones sobre tales aspectos de la realidad; sus reflexiones son inspiradas por los paisajes, las gentes y las costumbres que observa con agudeza a medida que transcurre el viaje. La mayoría de este tipo de relatos se ocupan de parajes nacionales. Llama la atención que Bogotá suela ser presentada con un sesgo negativo: como urbe fría, aburrida, escenario de males que empiezan aquejar la nación en general. En "Correría por Villeta i Guaduas- Impresiones de viaje" (*El Pasatiempo*, Año 2, trim 1, n 62, 1 de sept, 1852) se propone una contradicción entre el espacio urbano y frío de Bogotá y la atmósfera cálida y amigable de Guaduas, a su vez, el narrador de "Una noche en Bogotá" (Año I. Trim IV, n 41, 10 de abril, 1852, pp. 321-322) enfatiza en lo aburrida que ha llegado a tornarse la capital.

Tal vez la narración más elaborada de *El Pasatiempo* sea "Historia de un dandi" (Año 3, trimestre 3, números 138- 140), donde el ejercicio de ficcionalización es de mayor envergadura, no solo por la extensión del relato (es el más largo de los ubicados en este periódico) sino por la construcción del personaje central, Toribio, y el seguimiento que se le hace desde la niñez. Si bien la narración claramente persigue un fin moralizante, la voluntad de estilo cobra gran importancia y se evidencia en la utilización balanceada de diversos recursos como el diálogo, la descripción, la narración, la consciencia narrativa y el recurso de géneros intercalados; gracias al adecuado manejo de tales elementos, el narrador logra crear y sostener la trama.

El diálogo es un recurso bastante común en las narraciones breves encontradas. Son usuales la ausencia de verbos y la mimesis del narrador tras el diálogo; el efecto que se logra es el de percibir la narración como escena. En general el narrador aparece al inicio instalando las condiciones que lo llevaron a ser "testigo" de una conversación, que se permite "transcribir" a los lectores. "Nada

más severo ni más gracioso por acá en nuestra tierra, que una crítica de cachacos, hecha cuando hai razón para que sea picante y burlona”, afirma al iniciar su relato el narrador de “Un corrillo” (Año 1, trim 1, n 12, 8 de nov. de 1851, pp. 91). El narrador continúa su introducción, para luego concentrarse en la conversación de tema político sostenida por cuatro o seis “hermanos cachacos” reunidos en una esquina (pp. 91 y 93). Al finalizar la conversación, el narrador cierra de la siguiente manera: “Yo, que no había podido seguir al punto a donde me dirigía, regresé a mi casa con la resolución formada, eso sí, de escribir lo que había oído y dar cuenta al público con ello. ¡He cumplido mi misión!” (p. 93). El narrador se propone como una suerte de informante, de especial testigo de los sucesos callejeros, si bien narración y personajes sirven de espacio “seguro” para abordar irónicamente el vaivén político del momento. Resulta especialmente interesante el relato “Conversación” (El Pasatiempo, Año 1, trim 1, n8, 12 de oct., 1851) pues quienes dialogan sobre política son un par de mujeres que no nombran directamente lo que quieren afirmar sino que entablan un juego de sugerencias, dejando a interpretación de la interlocutora (y del lector) su postura política. Como en estas narraciones, los temas de los frecuentes y extensos diálogos suelen girar en torno de lo político, aunque también se centran en la crítica de las costumbres de la época.

Los géneros y estrategias narrativos abordados en los periódicos hasta ahora más comentados –*El Museo*, *El Argos*, *El Trovador* y *El Pasatiempo*– son más prolíficamente cultivados en *El Tiempo*, circunstancia que señala un creciente interés por la narrativa breve, y un especial gusto por las narraciones de corte costumbrista, por los relatos de viajes (géneros que se funden a menudo) y por la estrategia del diálogo referido.

La narrativa breve en *El Álbum*

El Álbum. Periódico literario, científico i noticioso circula en Bogotá entre el 26 de mayo de 1856 y

el 19 de febrero 1857, es impreso por la Imprenta Francisco Torres Amaya en Bogotá, circula los domingos y alcanza los 25 números. El periódico señala como uno de sus objetivos principales “contribuir con sus esfuerzos al cultivo de la literatura en todos su varios jéneros” (n° 3, Bogotá, 8 de junio de 1856), asimismo se presenta como espacio para que los escritores expongan sus producciones. Entre sus colaboradores están José Joaquín Borda, Ricardo Carrasquilla, Juan Francisco Ortiz, José M. Anjel Gaitán, Mariano G. Manrique, de José Manuel Groot. Esta publicación se declara, abiertamente, dedicada a la literatura.

En efecto, la abundante publicación de narraciones da cuenta de los intereses de *El Álbum*. Mientras que en los otros cinco periódicos estudiados se publican narraciones a razón de 1 cada 19 números (*El Argos*) y 1 cada 4 números (*El Pasatiempo* y *El Tiempo*), en *El Álbum* se publica una narración por cada número.

Las narraciones publicadas en este semanario pueden agruparse en dos líneas. Por un lado las narraciones de viajeros que se presentan asombrados y emocionados ante el paisaje. Son narraciones con un gran peso descriptivo e incluso emotivo: “Inmediaciones de Santa Marta”, “San Pedro. Apuntes de viaje”, “Relación de un viaje por las provincias del norte de la Nueva Granada”, “Las islas de Scilly (Recuerdos de viaje)” y “El Havre de Gracia”. Por otro lado están las narraciones que presentan situaciones de la vida en la urbe, de la vida en sociedad. En estas, el narrador suele mostrarse burlón, crítico o mordaz, la descripción no tiene tanto protagonismo y se acude al diálogo, lo que confiere buen ritmo a la narración: “Don Valerio”, “Apuntes de mi cartera”, “La tienda de don Antuco”, “El baile”, “El mercado”, “Los matachines”, “No se admite tertulia”, “Consecuencias de un cigarro”, entre otras. Tales rutas de la narrativa publicada en *El Álbum* coinciden con las de *El Tiempo*. No es gratuito. Ambos periódicos se publican simultáneamente en la capital, de allí las coincidencias en la apuesta estética de las obras.

Algunas conclusiones

Si bien en las primeras publicaciones estudiadas los géneros narrativos breves más comunes son la anécdota, el chiste y demás formas cercanas (muchas veces textos "tomados" de periódicos extranjeros), poco a poco se evidencia un interés por la narrativa breve que se materializa en obras como relatos de costumbres y relatos de viajes. Ello señala una necesidad de conocer, explorar y poner en discurso el entorno y los rasgos identitarios de sus habitantes, si bien a partir de tipologías textuales y estrategias narrativas retomadas de otras latitudes, que se tornan en manifestaciones de un proyecto de literatura nacional. Como lo señala Reyes (1988), la narrativa costumbrista abona el terreno a la mejor narrativa del país y, paradójicamente, pone freno a los excesos de la influencia foránea:

A pesar de sus limitaciones, desniveles y carencias, los autores costumbristas sentaron las bases, despejaron el terreno y abrieron las puertas a la mejor narrativa de nuestro tiempo [...] En otras palabras, y más allá de los localismos y las superficialidades, sembraron la raíz literaria en su propio suelo, para que algún día brotaran de ese árbol frutos universales (Reyes, 1988, p. 245).

Tenemos con ello que no solo la prensa abre la puerta a la difusión de una literatura de autores nacionales, sino que, además, es espacio de desarrollo de una estética romántica, más específicamente de una costumbrista.

En todos los periódicos revisados se evidencia una constante inclusión de artículos y notas tomadas de otras publicaciones periódicas. Algunas narraciones breves aparecen antes en otros medios de dentro y fuera del país, como el *Semanario Pintoresco Español* o en *El Instructor ó repertorio de historia, bellas letras y artes*, editado en Londres. Esta inclinación por "tomar prestados" textos de otras fuentes señala la dificultad para encontrar colaboradores para las propias empre-

sas periodísticas. En no pocos casos los editores debían asumir casi por completo la redacción de su periódico, circunstancia que los obligaba a buscar material en diversas fuentes, generalmente sin indicar datos precisos de las mismas, salvo una que otra información vaga, como señalar que el texto procede de una publicación extranjera o que se trata de una traducción.

Mirado desde otra perspectiva, la constante presencia de narraciones extranjeras en los periódicos nacionales habla de un interés creciente por esta tipología de textos. Tanto editores como lectores encuentran interesantes estas formas breves que circulan en mayor medida en publicaciones extranjeras. Prueba de ello es que en *El Argos*, *El Museo* y *El Trovador*, los periódicos que aparecen en las décadas del treinta al cuarenta, es baja la aparición de relatos breves de autoría nacional, mientras que la inclusión de obras de autores extranjeros es notablemente superior. Posteriormente es notable el interés de los escritores neogranadinos por cultivar este tipo de narrativa. El mayor número de relatos publicados en los periódicos revisados son escritos por autores del país. A partir de *El Trovador* y hasta *El Tiempo* (esto es, entre 1850 y 1859) se nota una proporción similar en la aparición de narraciones breves. Caso particular el de *El Álbum*, que prácticamente cuenta con una o más narraciones en cada número, fenómeno comprensible si se tiene presente que es una publicación centrada en la literatura nacional de la época.

Gracias a la permanencia y constancia de *El Pasatiempo* y *El Tiempo* (publicaciones emparentadas, ya que la segunda es una suerte de continuación de la primera) y a la especificidad de *El Álbum*, se logra obtener un amplio corpus de relatos breves de estas tres publicaciones. Ello es índice del despliegue que esta forma narrativa gana en la década de los años cincuenta.

Del corpus revisado, *El Tiempo* es uno de los últimos periódicos en circular. La inclusión entre

sus páginas de narraciones cortas es frecuente. Se nota una madurez en el uso de ciertos géneros. Un ejemplo claro es el trato que se da a chistes y anécdotas, que ya no aparecen disgregados entre las páginas ni en conjunto bajo el mismo rótulo pero sin relación alguna, mucho menos son tomados de otros periódicos. En *El Tiempo*, más específicamente en la columna "Revista de Bogotá", las anécdotas aparecen insertas en textos más elaborados. No se trata de referir la anécdota de manera aislada sino en el contexto de un artículo que la contiene y le otorga funciones claras. En la sección referida del número 3 de *El Tiempo* (p. 2) el articulista se dedica a reflexionar acerca de las fiestas decembrinas, específicamente de un baile celebrado el día 6. Con motivo de esta fiesta refiere una serie de anécdotas que ponen en relación el ambiente festivo con la situación política. Incluso señala el carácter de divertimento de los chistes y anécdotas y refiere cómo ciertos sectores sociales son materia de burla por esta vía: "Otro fecundo oríjen de anécdotas i chistes que abastece i anima los círculos, no lo hemos de callar por vida nuestra" (p. 2).

Pese a que imperan el seudónimo y el anonimato entre los precursores de la narrativa colombiana, ha sido posible deducir que se ejercitaron como narradores en las páginas de los periódicos estudiados Emiro Kastos (Juan de Dios Retrepo), Rufino Cuervo, Bernardino Torres Torrente, Juan Francisco Ortiz, Teodomiro Llano, L. Hinestroza, J.J.B. y Bardo (seudónimos de José Joaquín Borda), Delio (seudónimo de Juan de Dios Mejía), J.F.O. (seudónimos de Juan Francisco Ortiz), Rómulo (seudónimo de Ricardo Carrasquilla), Pacho y Patroclo (seudónimos de José Manuel Groot), José M. Anjel Gaitán, Mariano G. Manrique, Dantés, Silvio y RRR –estos tres últimos, seudónimos cuyas identidades no se ha podido establecer.

Vale la pena resaltar que la investigación de la cual se deriva el presente texto arrojó como otro de sus resultados una nutrida base de datos de narraciones breves publicadas en prensa; asimismo,

un archivo de copias digitales de las narraciones. Este material bien puede ser el objeto de investigaciones que profundicen en fenómenos como el relato de viajes, la influencia de la narrativa breve extranjera en los autores nacionales, los rasgos formales de los diferentes géneros narrativos y la narrativa breve como espacio de crítica política y de la realidad social.

Bibliografía

Fuentes primarias

- El Argos*. (1838-1839). Bogotá: Imprenta Nicomedes Lora. 78 números.
- El Trovador*. Bogotá. (1850),
- El Museo*. (1849). Bogotá: s.d. 5 números.
- El Pasatiempo*. (1851-1854). Bogotá: Imprenta Echeverría Hermanos. 148 números.
- El Tiempo*. Bogotá. (1855-1859). Bogotá: Imprenta Echeverría Hermanos.
- El Album. Periódico literario científico i noticioso*. (1856-1857). Bogotá: Imprenta Francisco Torres Amaya. 25 números.

Otras obras citadas

- Acosta Peñaloza, Carmen Elisa. (2009). *Lectura y nación: Novela por entregas en Colombia (1840-1880)*. Bogotá: Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas.
- Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo (2011). "La prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana. Balance historiográfico y establecimiento del corpus". *Estudios de Literatura Colombiana*, 28, 89-109.
- Brown, Jonathan. (1995). "La tradición cortés en la cultura colombiana del siglo XIX", en *Revista colombiana de educación*,. N° 30. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 1995, pp. 5-25. Disponible en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce30_03ensa.pdf.
- Genette, Gérard (1970). "Fronteras del relato", en *Análisis estructural del relato*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, pp. 193-209.

- González, Beatriz. (1986). Ramón Torres Méndez: entre lo pintoresco y la picaresca. Bogotá: Carlos Valencia Editores. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/torres1/cap1.htm>.
- Gordillo Restrepo, Andrés (2003). El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX. *Fronteras de la historia*, 8, pp. 19-63. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/833/83308001.pdf>.
- Henríquez Ureña, Pedro [1945](1994). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, Frédéric (2001). *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República/Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Núñez, Estuardo (comp.). (1989). *Viajeros hispano-americanos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Reyes, Carlos José (1988), "El costumbrismo en Colombia", en: *Manual de literatura colombiana*, vol. I, Bogotá, Procultura, pp. 175-245.
- Rodríguez Arenas, Flor María (2007), *Periódicos literarios y géneros narrativos menores. Fábula, anécdota y carta ficticia Colombia, 1792-1850*, Buenos Aires, StockCero.
- _____ (2005), "La autobiografía ficticia en El Duende (1846), periódico colombiano del siglo XIX, Cuadernos de Literatura, vol 9, n° 18, pp. 101-119.
- _____ (2003), "El aporte de los periódicos a la temprana historiografía decimonónica colombiana: el caso de la anécdota", *Literatura. Teoría, historia, crítica*. N° 5, pp. 105-126.
- _____ (2001), La carta ficticia como género narrativo en el temprano periodismo decimonónico colombiano, en: *Signos literarios y lingüísticos*, vol 3, n° 1, pp. 87-106.
- _____ (1996), *La estrella nacional (1836): Comienzos de la novela decimonónica en Colombia*, Cuadernos de literatura. Pontificia Universidad Javeriana, vol 2, n° 3, pp. 7-16.
- Vallejo Murcia, Olga. (2010a). "Una propuesta de lectura del Papel Periódico Ilustrado (1881-1888) El tema de la imagen". *Observaciones Históricas De La Literatura Colombiana. Elementos Para La Discusión. Cuadernos De Trabajo III*. Medellín: La Carreta Editores, pp.155-186.
- _____ (2010b). "El Papel Periódico Ilustrado (1881-1887) en la construcción de la nación literaria colombiana". En: *Todos Somos Historia. Unión, Rebeldía, Integración*. Medellín: Universidad de Antioquia, pp. 455-466.